

nado las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. Enrique Rull en “Del Aquiles de Tirso al de Calderón” analiza la comedia tirsiana *El Aquiles* y la compara con *El monstruo de los jardines* o *La dama y galán Aquiles* de Calderón. En la primera, Tirso explota no tanto lo heroico como lo humorístico e irónico. La de Calderón posee mayor perfección formal y escénica, y una mayor armonización entre opuestos, como el amor y el deber. Sin embargo, todo apunta a que el *Aquiles* tirsiano fue una obra incompleta que ha de juzgarse por su carácter inacabado y de manera distinta a la obra calderoniana *La dama y el galán Aquiles*. Francisco Sáez Raposo (“Aldea y palacio en la comedia palatina de Tirso de Molina: el caso de *Amar por razón de estado*”) contrapone dos polos opuestos: campo y ciudad. El primer espacio dramático, el rústico, es exterior y en él se produce una mayor exaltación de los sentimientos y del amor; en contraposición a este espacio dramático, aparece el rígido escenario cortesano, donde impera el interés colectivo sobre el individual y el imperio de la razón frente al de la pasión. Carola Sbriziolo en “*Esto sí que es negociar*, refundición de *El melancólico*: una nueva mirada sobre la cuestión” ofrece una actualización de la génesis de ambas comedias. Después de un estudio ecdótico minucioso, teniendo en cuenta la complejidad de datación de estas

dos comedias, cree poder confirmar que *Esto sí que es negociar* es una refundición de *El melancólico*. Cierra el bloque temático dedicado al teatro el estudio de Ana Suárez Miramón de la comedia *El celoso prudente* incluida en *Cigarrales de Toledo*, editada en 1624. La autora concluye que *El celoso prudente* debe estudiarse teniendo en cuenta la narración que precede a esta obra dramática, titulada *Los tres maridos burlados*, que presenta importantes concomitancias, por el motivo de los celos, con los entremeses cervantinos *El juez de los divorcios* y *El viejo celoso*; la novela ejemplar *El celoso extremeño*, la narración intercalada dentro del *Quijote* titulada *El curioso impertinente* y la obra dramática de Pedro Manuel de Urrea *La penitencia de amor*.

Álvaro Rosa Rivero

Universidad Internacional de La Rioja
alvaro.rosa@unir.net

Peña Núñez, Beatriz Carolina

Fray Diego de Ocaña: olvido, mentira y memoria. Alicante: Universidad de Alicante (Cuadernos de *América sin Nombre*, 38), 2016. 456 pp. (ISBN: 978-84-9717-422-0)

Este nuevo trabajo sobre Diego de Ocaña (fraile procedente del monasterio extremeño de Guadalupe) de Beatriz C. Peña Núñez comprende

un estudio exhaustivo del texto, enriquecido con veinte ilustraciones a color, referidas a la Virgen de Guadalupe, óleos en lienzo realizados por Ocaña, veintidós dibujos a plumilla de indígenas con sus trajes, cinco mapas de la región, grabados, escenas teatrales, representaciones de Guaman Poma de su *Nueva Corónica*, fotografías recientes. La autora ha investigado sobre el manuscrito autógrafo que posee la Universidad de Oviedo. Incluye además cuadros y escenas de la comedia escrita por el mismo Ocaña, que compara con la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, de Talavera, y el itinerario del misionero.

Encabeza la obra un prólogo de la estudiosa argentina de temas coloniales Elena Altuna, que acaba de fallecer. El enfoque de Beatriz Peña sigue a otros estudios sobre la memoria y el olvido, incorporando la memoria individual y la colectiva en una tradición originada en la Edad Media que llega hasta el siglo XX. Presenta la autora un *Relato* y a su narrador, que supone una selección de recuerdos en la tarea de escritura. Esta obra de Diego de Ocaña ha de estudiarse en el contexto de las crónicas de Indias y especialmente las referidas a la evangelización, así como al relato de viajes. De las tres ediciones modernas con que cuenta el texto de Ocaña, la más fiable es precisamente la firmada por Peña Núñez (Paso de Barca 2013).

En su tratamiento, dificulta la memoria la distancia entre el tiempo del relato y el tiempo de la escritura. Investiga Peña los supuestos itinerarios del clérigo a través de fuentes históricas en la relación español-indígena. Un logro de la obra es que recupera los marcos sociales y culturales que componen el horizonte cultural de Diego de Ocaña y lo condicionan, entre Extremadura –tierra de la memoria– e Indias como tierra del olvido. En ese largo recorrido señala la autora distintos olvidos en busca de la instauración del culto a la Virgen, en que incorpora lienzos, pinturas, representación de una comedia en la entronización de la Virgen de Guadalupe del propio Ocaña.

Si contemplamos cómo trabaja la investigadora, ella recorre los textos teóricos acerca del origen del *ars memorandi* y su influencia en el texto de Ocaña, en el intento de recuperar la “memoria viva”. Señala además los puntos de coincidencia entre los modelos pictóricos de la época de escritura y los dibujos del fraile; trata también los tópicos que rodean la percepción del Nuevo Mundo. Es valioso el desarrollo de nuevas habilidades y adaptaciones en América como demostración de las distintas posiciones que tomaban los sujetos dentro de la situación colonial, en las cuales profundiza nuestra autora, a la vez que las conecta con otros temas de evangelización. Si-

gue el eje olvido-memoria en el contraste España-América, al que Peña incorpora la mentira sobre su derrotero, señalando rutas falseadas y la distorsión de pasajes de la historia de conquista y colonización. De parte del narrador aparecen determinados aspectos, como datos imprecisos, inexactos, como para acomodar su relato a lo que le conviene. Peña Núñez dibuja mapas de la región y señala la frase del relator “lo cual diré aquí como se me fuese acordando”, que ella define como “fisuras del recuerdo”. En América, tierra de peligros, surge la desmemoria, muestra de una especie de amnesia ocasional, lo cual conduce a la modificación de sus recuerdos. Luego interpreta la realidad de las Indias.

En el primer capítulo del libro, la autora estudia las causas del mal del olvido en Indias. Comienza a profundizar el carácter memoria y el carácter letal del olvido. Analiza sus causas desde las *Confesiones* de San Agustín, de cómo se guardan los recuerdos; acude a J. Locke y a S. Freud, al pensamiento de teólogos, filósofos, psicoanalistas..., para considerar el sentido del recuerdo y los mecanismos que lo gobiernan. Se propone Peña examinar las manifestaciones del olvido individual y colectivo en lo que concierne a difundir y aumentar el culto a la Virgen de Guadalupe.

También se acerca a obras literarias y religiosas referidas al olvido,

como la *Biblia*, que predica que el pecado mayor del pueblo judío, elegido de Dios, supone olvidarse de Él; lo expone y lo desarrolla todo para llegar a su tratamiento en el texto de Ocaña. Así se refiere a la catástrofe del olvido a causa de la falta de rastros en el trabajo realizado por su antecesor fray Diego de Losar, al incumplir su misión en la tarea de recoger limosnas para enviar al Monasterio de Extremadura y comenta las circunstancias del olvido de los jerónimos ante el cuidado de Ocaña. La autora se propone mostrar cómo concibe el fraile el Nuevo Mundo y cómo expresarlo en su texto, para preguntarse qué lugar es este Nuevo Mundo donde la gente olvida lo sagrado y lo profano. Se explora el carácter de la memoria y el olvido en obras históricas y literarias, como la *Odisea* y *Cien años de soledad*, en que muestra los estragos del olvido en la enfermedad del insomnio.

En el segundo capítulo la autora se propone responder al sentido del olvido y sus tipos, en la visión de los contemporáneos de Diego de Ocaña, a la vez que expone el arte de la memoria originado en la tradición clásica. Se ocupa de este aspecto a través de los tratadistas de la época y lo hace en forma muy detallada. Se refiere al olvido parcial y al completo, muestra las manifestaciones individuales y populares del culto a la Virgen en In-

días, como en Pascamayo. Incide también en los aspectos de renovación y activación del recuerdo. Los explica aplicados al texto de Ocaña. Acude al mundo clásico, a tratadistas como Aristóteles, Cicerón y Quintiliano.

En el tercer capítulo la autora expone cómo el tópico del “mundo al revés” caracteriza la realidad de Indias y cómo se vincula con el arte de la memoria. En cuanto al olvido, la autora lo analiza como una de las calamidades del Nuevo Mundo. Párrafo aparte merece la idea de la procedencia guadalupana de los clérigos contra el olvido, en contraste con los habitantes de las Indias, quienes tienden a olvidar: de allí su caracterización y condena como tierra de olvido. En lo que concierne a la idea del mundo al revés o *mundus inversus*, le lleva a describir el Nuevo Mundo con rasgos crudos e insólitos. En sus análisis de los distintos *topoi*, la autora recurre a la literatura medieval, a la del Siglo de Oro, a la literatura clásica y ejemplifica constantemente. Para Peña Núñez, el relator hace del *mundus inversus* un tema central de la *Relación*; por una parte señalando inversiones por donde pasa, recreando un Nuevo Mundo en que lo imposible forma parte de él. Ocaña hace uso de recursos retóricos, como la paradoja o la hipérbole y aumenta así el efecto humorístico. Hace comparaciones constantes entre

América y España (en cuanto a las minas de plata, acerca Potosí a Guadalcanal). O bien las compara en el relato de las fiestas en Indias en honor de la Virgen. Otro ejemplo sería el del tiempo atmosférico en Indias, inverso al de la península (frío-calor) y emplea la característica del “aquí” y el “allá”, categorías formuladas por Al-tuna.

Respecto al arte de la memoria se cita a Cicerón, quien recomendaba el estímulo de la memoria mediante *imaginis agentes*. Otro caso al que alude la estudiosa es el de la inversión política, de lo inferior a lo superior, y ejemplifica con los caciques “que son los que primero se emborrachan en bailes y fiestas”; invierten así los papeles de la autoridad real, poniendo al indio en esa posición. Aproxima en ocasiones su texto al de Guaman Poma en cuestiones como el gobierno de Indias, desde una visión compasiva hacia los alcaldes indígenas y a la condena de los españoles. Ocaña, en fin, intenta configurar un mundo al revés en Indias, donde hasta la naturaleza actúa –según su exposición– de un modo absurdo. Un mundo inverso al europeo en la moral y en las costumbres.

Otra cuestión es el olvido de las buenas costumbres; Ocaña reprueba la exposición del cuerpo, así aparece América como anormal e inmoral. Describe a indios y españoles que llevaban tiempo en América en la Iglesia,

como feos y deshonestos en su vestir y en su desnudez. Explica la autora desde dónde describe Ocaña, o sea, desde la moralidad cristiana. Los españoles han de acomodarse a la comprensión de un mundo desde otro. Todo ha de ajustarse a las normas del espacio nuevo, a los recursos económicos que quisieran gastar los conquistadores y desde distintos espacios (España u otras regiones del Nuevo Mundo). Se forja así un sujeto colonizador con una personalidad más emancipada respecto de las prohibiciones castellanas (ejemplifica mediante la narración de episodios en Tucumán o Paraguay).

En la geografía trazada en la *Relación* de Ocaña como los *loci* y en las escenas que él presenta como constructos de imaginarios para convocar y atraer lo deseado, las instancias de ese mundo servirán para recordar la construcción de las Indias que Ocaña percibe y quiere transmitir al lector. La autora aplica los principios de la memoria artificial y los símbolos y objetos de la escritura en una comparación que la lleva a los orígenes clásicos del arte memorativa.

El cuarto capítulo analiza obras literarias en sus aspectos retóricos, estéticos y culturales y lo relativo a la memoria. Señala la autora en lo que se refiere a la memoria colectiva, las inexactitudes en episodios de acontecimientos históricos del virreinato del Perú, y las omisiones en el reino de

Chile, lo que demuestra que Ocaña no emplea documentación historiográfica para narrarlos. De ese modo, la crítica literaria plantea que la escritura del monje se asienta en la heurística informal, cotidiana, en las conversaciones circunstanciales con criollos y españoles que él conoció, que resultan como ecos de discursos ajenos, aunque incorpora apuntes históricos. Así, vuelca lo que le dicen los interlocutores y lo que él mismo recuerda. De esa forma se explica que en sus resúmenes históricos se confundan o choquen la diferenciación entre memoria individual –que es la suya– y la social –es decir, las versiones del conocimiento que le ofrecieron los pobladores del lugar–.

Los dos últimos capítulos del libro se dedican a las manifestaciones de la memoria colectiva en la *Relación* de Ocaña. El discurso que crea la memoria colectiva demuestra cómo las voces hegemónicas distorsionan la historia y conducen el discurso político dominante. Por otro lado, dado que la *Relación* de Ocaña designa las Indias como un escenario de desviaciones, esta obra tiene como efecto, pues, legitimar la acción de los agentes peninsulares, quienes intentan, como el clérigo, solucionar los males del Nuevo Mundo.

Justifica Ocaña a través de su discurso el hecho de manifestar los resquebrajamientos del orden como la necesidad del control religioso, social

y político de las colonias, en cuyos territorios imperan males como el desgano, la desorganización, la catástrofe, el derroche, la inmoralidad sexual y, como causas originarias de los mismos, el olvido. De modo tal que los ejes de la propuesta de Peña Núñez se centrarían en mentiras y olvidos. Para ella el texto estudiado supone procesos de discriminación, selección y exclusión, en que intervienen fundamentalmente memoria y olvido. El trabajo de la investigadora es muy detallado y riguroso, incluye análisis de dibujos, gráficos que explica en forma didáctica, incorpora cuadros explicativos y comparativos de lo que pretende comprobar; hace análisis de los procesos narrativos y de las descripciones que presenta Ocaña, sugiere interpretaciones de lo relatado desde las teorizaciones de distintos campos, así como de lo analizado por especialistas en el mundo colonial en su discurso y en el género de literatura de viajes. Apela a fuentes históricas y contextualiza el relato del cura jerónimo. La autora corrige al clérigo cuando es menester, lo verifica o desdice, compone itinerarios, confecciona mapas, calcula distancias, justifica al relator, descubre mentiras o engaños desde su propia experiencia, hace notas con información geográfica para fundamentar lo que afirma; señala, en fin, fallos de la memoria y fallos de la verdad. Expone las conclusiones rela-

tivas a los aspectos que lo diferencian del mundo letrado, de donde se desprende la rareza de esta obra de Ocaña. Hombre religioso que cumple los mandatos de su orden en la instauración del culto a la Virgen de Guadalupe en Indias, y que comprende un relato muy rico del derrotero que despliega ante el lector. Este libro de Peña Núñez es un estudio crítico de vanguardia, a la vez que significa un regalo para los investigadores de la literatura colonial hispanoamericana en su complejidad.

Amalia Iniesta Cámara
 Universidad de Buenos Aires
 (ARGENTINA)-Universidad
 Complutense de Madrid
 ainies@cnba.uba.ar

Pérez-Carbonell, Marta

The Fictional World of Javier Marías. Language and Uncertainty. Leiden: Brill/Boston: Rodopi, 2016. 204 pp. (ISBN: 978-90-04-31095-7)

Los lectores de Javier Marías, con frecuencia, se sienten frustrados ante la dificultad de sus novelas: a veces, simplemente desean más información sobre la trama y buscan la claridad donde solo existe la ambigüedad. Otras veces quedan agotados por el sinfín de digresiones que en muchas ocasiones parecen desviarse del enfo-